

dicho el autor en este último tiempo sobre esta ciudad y en el libro quedan seleccionadas algunas de estas manifestaciones.

Por último, entre los diversos temas expuestos quiero resaltar el capítulo “excepcional” en esta obra de referente asturiano, en el que nos acerca Tomás Cortizo a las cuencas y valles mineros leoneses, “un conjunto de territorios complejos e incluso heterogéneos, a pesar de la aparente unidad introducida por la mina”, que conforma paisajes diferentes y hasta un peculiar “patrimonio territorial” que engarza los aspectos minero, rural, natural e histórico. Le preocupa asimismo sus cambios y declive actuales ante la pérdida próxima de la monoactividad de la explotación del carbón. De ahí la necesaria reflexión de un geógrafo comprometido a la vista de proyectos de futuro como el Plan Miner y algunas de sus actuaciones, ante las que el autor se pregunta si se tratan ¿de un medio para hacer territorio o de ayudas para sostener el consumo?

En este recorrido, Tomás Cortizo ha puesto todo su empeño en aportar nuevas ideas y reflexiones que llevan a propuestas al debate permanente en el que deben estar presentes también los geógrafos, el debate sobre el territorio y las ciudades. Los políticos y los gestores territoriales y económicos tienen la respuesta, pues para ello están en posiciones de poder llevarlas a cabo y en la región de Asturias en particular tienen uno de los laboratorios más complejos y atractivos para la acción.

Lorenzo LÓPEZ TRIGAL

Cristóbal GÓMEZ BENITO y Juan Jesús GONZÁLEZ RODRÍGUEZ (Eds.), *Agricultura y sociedad en la España contemporánea*. Madrid, MAPA-CIS, 1997, 1.027 pp.

En los últimos cincuenta años el sector agrario español ha experimentado rápidas y profundas transformaciones. En apenas tres décadas -las comprendidas entre los cincuenta y los ochenta- se ha materializado una clara ruptura con los sistemas, técnicas y productos tradicionales; en ese período la agricultura española incrementó de forma extraordinaria su producción y su productividad, como consecuencia de ciertas modificaciones en las explotaciones (disminución de la parcelación), en los sistemas de explotación (tecnificación e intensividad), la nueva demanda de productos por los cambios producidos en la composición de la dieta, etc.

Pero ese modelo de desarrollo agrario, altamente concentrado en lo productivo y en lo territorial, muy dependiente energéticamente y en consumo de agua, empieza pronto a evidenciar importantes fisuras. De ahí que se haya iniciado en el transcurso de los últimos años una significativa reorientación del sector. En efecto, muchas de las políticas de signo productivista puestas en marcha tras la Guerra civil (colonización y regadíos, concentración parcelaria, repoblaciones) entran en quiebra o empiezan a cuestionarse en los años ochenta a raíz de la integración de España en la Comunidad Europea. La reforma de la Política Agraria Comunitaria (PAC) obliga a plantearse los problemas inherentes al desarrollo de una agricultura de carácter intensivo, caracterizados principalmente por unos elevados

costes presupuestarios y ambientales, por la sobreproducción y el despoblamiento, que conducen a la generación de nuevas demandas.

En definitiva, de ser la base de la economía española, de identificarse con la mayor parte de la sociedad, el sector agrario ha pasado a desempeñar un papel secundario, perdiendo población y participación en el PIB total, si bien recientemente empieza a cobrar importancia desde un punto de vista estratégico, por cuanto la incidencia espacial del espacio agrario juega un papel esencial dentro de las políticas de protección de espacios naturales.

Algunas de estas transformaciones socioeconómicas y espaciales, convenientemente contextualizadas, son las que intenta poner de manifiesto el libro reseñado.

Sin duda se trata de una obra de colosales proporciones, y ello en varios sentidos. El más evidente es su extensión -más de mil páginas-, pero lo que de verdad impone es su generoso desarrollo temático, así como su amplitud cronológica y espacial.

Para abordar un tema tan vasto y complejo los coordinadores de este ambicioso proyecto, los sociólogos de la UNED Cristóbal Gómez Benito y Juan Jesús González Rodríguez, han optado por un enfoque pluridisciplinar. De este modo, aunque el hilo conductor está claramente dirigido por la Sociología agraria, el plan de la obra no pierde de vista otras perspectivas, pues aquella se concibe íntimamente relacionada con la Historia rural, la Economía agraria, la Antropología rural y la Geografía rural. Por ello no debe extrañar que se den cita en esta importante obra sociólogos e ingenieros agrónomos, antropólogos, economistas y geógrafos. Entre estos últimos se encuentran los catedráticos de universidad Rafael Mata Olmo (Autónoma de Madrid), María Dolors García Ramón (Autónoma de Barcelona) y Joan Romero González (Valencia), la licenciada Elisabeth Delios y el investigador del Instituto de Economía y Geografía del CSIC Ángel Paniagua Mazorra.

El libro se estructura en veintinueve capítulos repartidos a lo largo de siete grandes apartados. El primero apartado plantea a escala internacional y española cómo han evolucionado en las últimas décadas los distintos enfoques y referentes teóricos aplicados al análisis de la realidad social agraria y rural. En el segundo se estudian tres de los componentes básicos que definen el medio rural, como son los agrosistemas, el hábitat y la población. La siguiente parte presta especial atención al marco económico de la agricultura española, sintetizando la evolución macroeconómica del sector desde los años cuarenta a la actualidad, y poniendo el énfasis en el proceso de internacionalización experimentado, en su articulación e integración dentro del sistema agroalimentario y en las consecuencias derivadas de las transformaciones en el consumo de alimentos. El cuarto apartado aborda aspectos concernientes a las estructuras agrarias, el mercado de trabajo y la estratificación social. La quinta parte atiende a diversas cuestiones relacionadas con los procesos de reproducción social de los agricultores, de sus familias y de sus explotaciones. La acción colectiva en la agricultura se revisa en la sexta parte, donde las organizaciones profesionales y sindicales agrarias y las organizaciones económicas generales y sectoriales acaparan todo el protagonismo. Finalmente, el libro termina con el análisis de las relaciones entre el Estado y el sector agrario, considerando algunas de las políticas públicas que tienen como destinatario principal a

este último.

Aunque evidentemente hay aportaciones de desigual interés y quedan aún muchos flecos sueltos, la ingente tarea llevada a cabo por una treintena de especialistas de diversas disciplinas tiene el valor, a nuestro juicio, de presentar una visión de conjunto que permite obtener una cabal comprensión de “lo rural” y “lo agrario” en la España de los últimos cincuenta años a pesar de la compleja diversidad de sus manifestaciones y de su permanente transformación.

En definitiva, un buen libro de consulta, aderezado con numerosos cuadros, gráficos, mapas y abundante y actualizada bibliografía, y destinado a satisfacer tanto las necesidades e inquietudes de los profesionales relacionados con el mundo rural, como de los estudiantes universitarios que cursen materias relacionadas con él.

Daniel MARÍAS MARTÍNEZ